

Humanismo integral que atiende a los más necesitados

Nueva parroquia jesuita en La Vega

Eduardo Soto, s.j.*



Desde hace casi 40 años los padres jesuitas han venido desarrollando un interesante trabajo pastoral en La Vega, que ha tenido diversas etapas y protagonistas. Hoy, ese trabajo se ve reconocido y potenciado con la reciente creación de una nueva parroquia ubicada en la parte alta de La Vega, que lleva el nombre del sacerdote jesuita latinoamericano y promotor social, San Alberto Hurtado

El 19 de septiembre de 2010 es una fecha histórica para la comunidad de La Vega, pues en la tarde de ese día se celebró, en las instalaciones del colegio Andy Aparicio de Fe y Alegría, la eucaristía presidida por el cardenal Jorge Urosa Savino, arzobispo de Caracas, en la que se dio lectura al decreto que constituye la nueva parroquia San Alberto Hurtado. Es decir, desde esa fecha la parroquia La Vega ya no es eclesiásticamente una sola, sino dos: una que va del casco central hasta Los Mangos, y otra que va desde los bloques de La Jota hasta encontrarse con los linderos del Parque Itagua y la carretera Panamericana.

La existencia de la parroquia de La Vega se remonta al siglo XVI cuando se funda su primera iglesia construida con las características coloniales de la época. A partir de 1653 se da un crecimiento poblacional significativo que aumenta con el correr del tiempo pues en 1652 se funda el pueblo de La Vega, y a principios del siglo pasado todavía podían observarse los techos coloniales con patios internos. En esa misma época, hacia el sur del casco central del poblado de La Vega, comenzó a darse una progresiva urbanización irregular, debido a la toma de terrenos y la construcción autogestionada de sus ocupantes.

Las difíciles condiciones materiales de existencia aunadas a otros fuertes fenómenos de exclusión social existentes en Venezuela, asociados con las características particulares de nuestro modelo político y económico, han determinado en los barrios la existencia de graves problemas como la extensión del tráfico y consumo de drogas y la profundización de la violencia armada y la delincuencia, siendo especialmente preocupante el aumento de la participación de menores de edad en estos hechos. Sin embargo, nuestros barrios constituyen también un complejo mundo de interrelaciones de gran riqueza desde el punto de vista cultural, razón por la cual La Vega, y en especial la parte alta, por las características socioeconómicas de su población, ha sido tradicionalmente elegida por numerosas entidades gubernamentales y no gubernamentales, como centro piloto de investigaciones pa-

ra el desarrollo de programas sociales y de intervención comunitaria.

JESUITAS EN LA VEGA

La primera comunidad de jesuitas llegó a La Vega el 31 de enero de 1971, luego de la salida del país del padre Francisco Wuytack en junio de 1970. Se instalaron en Los Canjilones, a una cuadra de la escuela Vicente Emilio Sojo. Eran los padres José Ignacio Angós, Ignacio Castellot y Sabino Eizaguirre. Vivían insertos en el barrio y trabajaban como obreros. Además de la atención sacramental, la amistad con los pobladores del sector les fue llevando a la realización de diversas actividades en beneficio de la comunidad, auspiciando organizaciones comunitarias, biblioteca, cursos de mecanografía, reparación de electrodomésticos, educación para adultos, grupos de jóvenes y actividades culturales. A este grupo inicial de jesuitas se le sumaron posteriormente el padre Ignacio Huarte y el padre Jean-Pierre Wyszembach, quien ya llevaba trabajando en el barrio El Carmen desde octubre de 1974, donde celebraba las eucaristías de los domingos; este padre además funda en el año 1980 el Grupo Utopía que organizará los Liceos de vacaciones, las Olimpiadas de castellano, matemáticas y ciencias sociales, los clubes de matemáticas y castellano, los concursos de locutores y letra bella y muchas iniciativas para estimular la superación de la educación en las escuelas de La Vega, lo cual le trajo invitaciones para celebraciones de la eucaristía en las diversas escuelas de la parroquia. De la comunidad jesuita de Los Canjilones formaron parte, entre otros, el jesuita mexicano Ernesto "Neto" Ramírez-Valdés, Henry Mendoza, Javier Duplá, Luis Ugalde, Juan Miguel Zaldúa, Wilfredo González, Pelayo Martínez, y Eduardo Ortiz.

Al final de los años 80, las Dominicanas de la Presentación del barrio El Carmen fortalecieron su presencia en el barrio La Pradera, en la parte alta de La Vega. Los jesuitas, desde un primer momento aseguraron allí la celebración de la eucaristía los domingos. El trabajo en La Pradera creció desde que, a comienzos de los años 90, llegaron allí las Misioneras de Acción Parroquial quienes, con el apoyo del padre Luis Ugalde y la Universidad Católica Andrés Bello, han dispuesto en beneficio de la comunidad un centro de salud, un hogar de cuidado diario y un centro comunitario donde se promueven diferentes actividades tales como: atención de niños no escolarizados, taller de computación dirigido a la comunidad, una biblioteca, tareas dirigidas y un centro de Internet donde atienden a los niños y niñas de la comunidad.

El año 1992, Fe y Alegría inició en la parte alta de La Vega, en Las Casitas, el colegio Andy Aparicio. Su primer director fue el padre Henry Men-

doza. Al año se decidió cambiar la sede de la residencia de Los Canjilones para Las Casitas. Inmediatamente comenzó la celebración de la eucaristía los domingos en la capilla del colegio. En la dirección del colegio, a Henry Mendoza le sucedieron los padres Eliseo Varela y José Luis Andueza. Luego se entregó a los laicos la dirección del colegio, conservando la rectoría los padres jesuitas. En todo este tiempo, Fe y Alegría, con apoyo de la comunidad y los padres jesuitas, ha construido nuevas sedes en la zona de El Encanto (núcleo dependiente del Colegio Andy Aparicio), La Pradera (actual Colegio Luis María Olaso) y La Estrella (núcleo dependiente del Colegio Luis María Olaso). Desde la plataforma de los colegios, los jesuitas se han encargado de las eucaristías y de la animación pastoral y sacramental en la zona, acompañando a los grupos de catequesis y grupos de oración y devoción diseminados en la extensa zona de la parte alta, que se ha extendido hacia Las Torres de Cadafe, con progresivas e ininterrumpidas invasiones que han sumado una heterogénea población a la ya populosa parroquia de La Vega, cuyas exigencias superan en mucho las posibilidades de atención pastoral ofrecidas desde la iglesia del casco central de La Vega.

SAN ALBERTO HURTADO

Vista esta situación, el arzobispo de Caracas consideró la creación de una nueva parroquia, que potenciara y reconociera el trabajo que durante todos estos años los jesuitas, junto a sus colaboradores y las comunidades, han venido desarrollando en la zona. Esta iniciativa fue debidamente consultada al interior de la Compañía de Jesús, y fruto de esas deliberaciones se consolida la misión de los jesuitas en La Vega con la creación de una parroquia ubicada en la parte alta, que lleva el nombre del jesuita latinoamericano y promotor social, San Alberto Hurtado, destinando a los padres Johnny Veramendi como primer párroco y Eduardo Soto como su vicario parroquial.

La colaboración convenida entre la Provincia de Venezuela de la Compañía de Jesús y la Arquidiócesis de Caracas está inspirada en la llamada Misión Continental Evangelizadora.

La presencia en la parte alta de La Vega, así como las actividades realizadas en su marco, conllevan una clara identidad pastoral. Mantener esa identidad exige una vigilancia y evaluación continuas.

Esta acción, por parte de la Provincia de Venezuela de la Compañía de Jesús, va en perfecta consonancia con los decretos de la última Congregación General, que le pide a los jesuitas estar presentes en las *fronteras*, llamados a ser puentes en medio de un mundo fragmentado, rasgado por las luchas, la violencia y la división.

* Miembro del Consejo de Redacción de SIC.